

PRÓLOGO

Este año cumpla 70 años. Se abre frente a mí una nueva etapa en la vida y es una oportunidad para compartir experiencias, historias, aprendizajes. También para transmitir preocupaciones genuinas y advertencias basadas en vivencias, a veces dolorosas, para que sirvan de espabilador para cambiar el rumbo de Guatemala. Mostrar cómo a lo largo de mi vida me ha tocado enfrentarme a países en las peores situaciones—Estados fallidos—y que he aprendido que siempre pueden construirse nuevos comienzos. Nos corresponde a todos edificar un país del cual nos sintamos orgullosos y no una sociedad dividida y polarizada, no una sociedad con miedo, no una sociedad de migrantes forzados, sí una Guatemala con futuro. Es, igualmente, responsabilidad de todos como es la mía.

Este viaje recoge momentos de una existencia de muchos años de servicio y lo comparto para que los guatemaltecos de buena voluntad lo conozcan. Pretende ser una descripción llana y honesta de esos capítulos del libro abierto de mi vida, que han moldeado mi carácter y ponen a prueba principios y valores, así como enseñanzas, luchas, decepciones, sorpresas y satisfacciones.

Al leer las páginas de este libro podrán acompañarme a ver cómo pude servir para proteger en su momento —el célebre serranazo— la democracia en Guatemala. Igualmente enterarse de cómo aporté para que Haití pudiera levantarse del suelo dos veces; así como dar esperanzas en los rincones más abandonados

del África; cómo podemos aprender de las guerras interétnicas y el dolor que heredan, y cómo, incluso en Siria, puede uno servir a la humanidad para frenar el uso de armas químicas. Cómo los principios valen cuando se ponen en práctica y uno se enfrenta a narcodiputados, o a presidentes que intentan ser dictadores. He podido apreciar, de primera mano, cómo los países pueden tocar fondo y fracasar hasta convertirse en Estados fallidos, pero también cómo pueden levantarse y escribir nuevos comienzos en sus páginas. Guatemala, nuestro país, necesita un nuevo comienzo, empezando por abandonar las trasnochadas ideas de izquierda o derecha, para mejor ponernos a pensar en términos de futuro.

Cuando doy pláticas o conferencias a jóvenes estudiantes guatemaltecos, les comparto uno de mis secretos de vida: todo lo que se hace hay que hacerlo con pasión y compasión. Levantarme temprano y acostarme tarde, ser curioso, con afán de aprender, tratar de entender con visión de futuro; todas esas han sido actitudes que me abrieron muchas puertas. Ahora las abro a usted, lector; a usted, lectora. Pensemos todos en códigos de futuro y salgamos del lastre del pasado con que la misma gente de siempre intenta mantenernos esclavos.

Aprendí en la vida que la recompensa por hacer un trabajo bien hecho es la oportunidad de hacer otro trabajo bien hecho. Debemos hacer lo indispensable para que el futuro entierre el pasado. No se trata de izquierdas o derechas, se trata de futuro o pasado, así de simple.

Encontrarán aquí partes de mi vida, de mi vida política, de mi quehacer en Guatemala y en el mundo. Todos esos testimonios claros y probados de mi experiencia nos muestran que podemos dejar de vivir con la inercia de corrupción, ineptitud y conformismo, y que puede construirse un nuevo comienzo para Guatemala. Este nuevo comienzo no ve enemigos, ni antagonismos estériles. Confiar, creer y crear son criterios de trabajo que reconocen que en el mundo después de la pandemia tenemos todas las oportunidades, con tan solo cambiar nuestra mentalidad con un enfoque hacia el futuro.

Gracias por su tiempo para escuchar mi historia.